

VICENTE GARCIA HERNANDEZ
EN SUS «LABIOS EN LA VIA LACTEA»

UN nuevo libro de poesía de Vicente García Hernández, *Labios en la Via Láctea* (1), nos introduce en el mundo renovado de su poesía lírica. Han pasado ya casi veinte años de los humanos y encendidos versos de *Dios se llama forastero*, que fue "Polo de Medina" en 1963, y más de quince de *Los pájaros*, que se acercó al Adonáis en 1965. Ha pasado mucho tiempo y nuevos signos y enigmas invaden la poesía de Vicente García Hernández, preocupado tanto por la efectividad sugerente de su palabra como por la intensidad atractiva de temas poderosos: el amor, la libertad, el tiempo. El lector que se acerque a esta poesía valiente y renovada conocerá su valor y su verdad, porque sobre todo está dictada por una sinceridad expresiva, que no es sencillez ni naturalidad, sino verdad de un alma fuerte en lucha abierta contra el mundo, del lado de una verdad, su verdad, cantada en su poesía.

No puedo repetir las palabras "cantada en su poesía" porque más bien, alejada su lírica de la dulzura de un verso complaciente, su palabra se convierte en grito desgarrado aunque no desgarrador, sereno pero no pasivo, todo conseguido gracias al brillo de una límpida expresión poética llena de interrupciones y vacilaciones, claros reflejos de un íntimo sentimiento de duda y de búsqueda.

(1) VICENTE GARCIA HERNANDEZ, *Labios en la Via Láctea*, Colección Galayo-16, Murcia, 1982.



Un perfecto equilibrio distingue la estructura de este libro constituido por una buena serie de poemas de la misma contextura, extensión y forma externa. Tales características conceden al libro una destacable unidad expresiva que se irá evidenciando también en las distintas unidades poemáticas que lo componen. Tal tipo de armazón estética prueba que no se trata de una colección de poemas al uso sino de una muy positiva creación en la que las distintas composiciones son sucesivos gritos de esta obra bien construida.

El hecho de que el libro se abra con una poética ya puede resultar bien significativo, pero más aún cuando se advierte que el poeta ha sobrepasado los límites tradicionales y establecidos de este tipo de manifiestos teóricos para trazar una base en la que amor y ritmo se unen. Ya en este poema nos encontramos una serie de características internas que, de forma mantenida, sostendrán la obra en todos sus versos, características o notas de orden lingüístico, rítmico y, en definitiva, estilístico, que van de nuevo a demostrar su entidad, su cohesión y, finalmente, su unidad.

Una reflexión sobre estas notas nos va a definir con certeza el ambiente poético que se va a encontrar el lector. Un verso breve, a veces constituido por una sola palabra, que en alguna ocasión límite se verá desposeída de su propia integridad para repartirse entre versos, introduce al lector en un ambiente difícil, ya que encabalgamientos y rupturas le obligarán a seguir un ritmo quebrado. El verso, sin embargo, es maleable y dúctil, de manera que se somete al dominio del poeta que lo traza a su antojo con precisión y acierto, sobre todo, con absoluta libertad. Incluso la interrupción de palabras es síntoma de la necesidad que tiene el poeta de superar esquemas, de *extralimitarse* en su contenido más puro, directo y etimológico.

Tiene este verso notas muy personales. Hay que observar la función del paréntesis que realiza múltiples y útiles cometidos. Cuando lo vemos aparecer, mediado el poema, unas veces sirve de suspensión, otras de sujeción de ideas, otras de reflexión y, muy pocas, las menos, de explicación. Recursos como éste dan a la poesía de García Hernández un tono profundo, intimista, y un reflejo de la lucha, de la discusión o el diálogo a que el poeta somete su interior.

Hay también unos complementos rítmicos habituales en el verso libre, como son las repeticiones, las anáforas. En "Espejismo" la reiteración insistente de los principios de verso y la adecuación de sus estructuras a las



exigencias sintácticas y de sentido son muy destacables. Muy expresivo es este recurso reiterativo en "Desde la orilla de Itaca" que, encerrado en uno de los tan efectivos paréntesis, refleja la insistencia de una ausencia, de una soledad.

Debemos también referirnos como rasgo estilístico primordial a la vitalidad metafórica. Toda la gran riqueza expresiva que advertimos en el libro está fundamentada, sobre todo, en la fuerza de una metáfora viva y eficaz. En "Desde la orilla de Itaca" esta tendencia, revelada insistentemente a lo largo del libro, llega a su más grande esplendor. La metáfora, generadora de matices estéticos, domina la expresión del poema. Todo para crear un ambiente en el que pesa la soledad; soledad de espera y no esperanza.

El lenguaje escogido sugiere violencia. Las palabras se enlazan con connotaciones ásperas que pretenden introducir al lector en el ambiente adecuado. En el "Rito de la petición", el poeta, preocupado a lo largo de todo el libro por la libertad, dice que "la libertad/ es una mueca de alacrán/ pavoneante...". Mientras, en "Elegía al aire", el poeta buscará imágenes visionarias, de filiación superrealista, para mostrarnos su inquietud. Los elementos oníricos brillan al evocar una flora y una fauna que ya son tradicionales: musgos, tigres... Pero la aspereza de imágenes no invalida su gran belleza natural, su potencia estética. La creación de un mundo "como el alfarero" es de gran belleza y tradición bíblica, tendencia esta última que vemos en el libro muy presente. Procede de "El corazón nacido".

La libertad, la búsqueda de la identidad personal y la meditación del tiempo son grandes temas en el libro de Vicente. De la primera algo llevamos dicho; añadamos ahora una patente y bien visible nota de rebeldía. De la segunda, de la búsqueda de sí mismo, "El corazón nacido" mucho ha de decir al lector, que descubrirá en el poema también una inquietud por el tiempo perdido: "En el tiempo se muere todo / y todo es tiempo perdido / como un ave/ en el canto/ que abre su enigma".

Hemos relacionado antes la libertad con la rebeldía. Precisamente en "Himno de rebeldía" el lector encontrará más que un himno de rebeldía contra alguien o contra algo, un canto de libertad donde los elementos de la naturaleza sensible y los de la *suprarrealidad* luchan al lado del poeta en su búsqueda y su rebelión. Pero siempre queda la duda: "Echome vientos y plumas en la boca para decir/ el vuelo y extenuarlo y destruir la inercia/ de no irme. ¿O sí me iré? Celebraré mi huida/ de siglos...".

Son solo algunas notas, algunos ejemplos entre un buen conjunto de



poemas que constituyen estos *Labios en la vía láctea*. El lector encontrará muchos otros matices que completan los aquí señalados y que contribuirán a comprender mejor al poeta, a asimilar su noble y estética lección, tan personal y tan humana. Vicente García Hernández ha trazado su nuevo libro con energía y con certeza. Ha querido mostrar los matices de su verdad y de su inquietud. El lector se aproximará a ellos con el deseo de conocerlos y su buena atención sabrá encontrarlos. Estas palabras preliminares no han querido nada más que sugerir unas impresiones, procedentes de otro lector, prologuista ocasional. Pero son las palabras de Vicente García Hernández las que ahora cuentan de verdad.

(Nota de Francisco Javier Díez de Revenga)

